

C-93

LA PROTESTA

Desde 1897 en la calle
Precio: \$ 1

Publicación anarquista

Nº 8187/Año 93/94
Diciembre / Enero



JUECES

MOLOTOV CONTRA PROGRESISTAS

LOS IMPERIALISMOS HUMANITARIOS

AL GRAN PUEBLO...

El menemismo triunfa y crece. No aceptar este dato de la realidad es no reconocerla. Este hecho es indiscutible, y prefigura el derrotero político y económico que representa la dirección de los anhelos y fantasías populares, que sabiamente el poder supo manipular

han comprado es la quimera del progreso lo que les hace prestarse gustosos a una manipulación en la que el precio de esas cosas es su libertad. Pero esto no es todo. Más allá de las polémicas de si está bien o está mal esforzarse por alcanzar esos artículos de "confort", está

las veces que salió Carlos Monzón de la cárcel una mujer mayor lo alentaba: "Grande Carlitos, adelante, fuerza campeón" Un periodista le preguntó si le parecía bien alentar a alguien que había asesinado a su compañera y luego encubierto el homicidio. La mujer dijo que a ella eso no le importaba. Esa mujer de pueblo que representa al pueblo seguramente puso en la

urna un voto para Carlitos, para el otro Carlitos y seguramente tampoco le importó que el patoterismo sea el instrumento desde siempre de los partidos

políticos, o la evidencia de que los jueces son los sostenedores de la legalidad impuesta por los opresores, o que el poder político permite negociados como los de la leche contaminadas que sus nietos se debieron de beber, o como en las escuelas se les enseña a sus hijos a que voten por sus opresores, o que se le ponga a los opresores de un color político para que opte por los opresores de otros color político, donde e los adoctrina para la esclavitud y el sometimiento. Esa mujer quiere estar entre los triunfadores, entre los que ganan, aunque pertenezca por su edad y por su condición a los que pierden, sobre todo porque se tornan incapaces de reconocer a sus enemigos. Y Menem gana, porque a pesar de él mismo, a pesar de sus furcios y atropellos, pudo lograr lo que todo político anhela, lo que quiere Duhalde y Angeloz, Alsogaray, Rico y Solanas, Zamora L. y Zamora F., el poder. Y su poder radica en que esa mujer no los reconozcan como lo que son, como los que se apropian de su conciencia para apropiarse de su riqueza. Por eso hay una cláusula en la Constitución que será prolijamente respetada por todos ellos sin distinción. "Art. 22 El pueblo no delibera ni gobierna sino por medio de sus representantes y autoridades creadas por la Constitución. Toda fuerza armada o reunión de personas que se atribuya los derechos del pueblo y peticione a nombre de este, comete delito de sedición. "Por ello la política es el arte de alcanzar el poder afirmando representar a alguien a quien no se tienen la menor intención de representar, y desde que el estado moderno existe, las elecciones son el acto delegatorio de la libertad personal, a la que se renuncia para que otros supuestamente la representen, pero nadie puede representar a nadie y en cualquier circunstancia toda libertad que se delega es libertad que se pierde. Porque la libertad no tiene ni puede tener límites, pero tienen un principio, y tal es la negación a todo intento de enajenación; en la medida en que ese principio sea ignorado ya todo puede suceder, como por ejemplo que apoyemos a nuestros explotadores, y que entreguemos nuestro cuello a los verdugos. A.M.

el hecho de que la gran victoria del sistema radica en que la gente elija los electrónicos a la educación, los autos a la salud, la cuota a la libertad. El discurso del menemismo fue claro "Ustedes nos van a votar porque nosotros les damos una estabilidad que les permite consumir. En tanto crece la alienación los mensajes son más directos y descarados. "Votemos por el televisor, por la cocina, por la video, decía una familia "feliz" desde las pantallas televisivas. No tuvieron necesidad del ocultar la indefensión social, el vaciamiento material y educativo de la enseñanza, la precariedad del sistema de salud, ni siquiera la manifiesta aunque inherente corrupción policial. (valga la redundancia), sencillamente porque estas lacras son menos importantes para la mayoría de los espejitos de colores del consumismo. Pero la causa de que los grados de alienación sean tan enormes, no radica únicamente en la manipulación y el engaño, sino fundamentalmente en la pérdida del espíritu de lucha contra la injusticia, y de los valores de solidaridad que esa lucha debe encarnar contra la opresión. Al dejar de movilizarse, la inercia gana las mentes y la insensibilidad los corazones. Lo lamentable de esta situación no es que Menem haya ganado, lo lamentable es que el modelo frívolo, exitista, consumista e inmoral, que Menem y sus falsos opositores representan encuentran el apoyo de las mayorías. Una de

Frente a esta situación hay muchas explicaciones, las más ensayadas se refieren a que la gente eligió la estabilidad y la posibilidad de consumo. Y esta es solo una verdad a medias. Televisores, equipos de audio, electrodomésticos, videos, y progresivamente hasta autos se han ido incorporando a la fiebre de consumo masiva. Estabilidad y crédito de por medio, los consumidos se afanan por comprar lo que la propaganda les quiere vender, y aplauden con su voto a quien les brindó esa oportunidad. Todo en su medida por supuesto, la pequeña burguesía cambia el auto, y ya se siente plenamente burguesa, los obreros compran electrodomésticos y ya se sienten pequeño burgueses, y los marginados de las villas se ven sumidos en la extrema pobreza los más y convertidos algunos en cómplices de los lucrativos mercados de la droga o el patoterismo que les da acceso al lujo de triunfar en medio de la miseria. El que este auge consumista sea producto de una coyuntura circunstancial que conjuga la necesidad de los países centrales por colocar su excedente, mientras el país se empobrece progresivamente, es algo que a las grandes mayorías no les interesa. De cualquier manera siguen siendo enormemente pobres, pues lo primero que

ELECCION

Suponer que el acto electoral tienen de por sí alguna validez obliga a cierto esfuerzo de imaginación. A pensar, por ejemplo, que el simple hecho de explicar la voluntad a través de una papeleta ya determinada a priori puede significar ciertamente una "elección". Hay un voto desideologizado, un voto cándido que supone que otros harán por uno las cosas que uno no hace por sí, un voto basado en imágenes y emociones que poco tienen que ver con la realidad y las verdaderas soluciones que se necesitan.

A las sociedades de control, al establishment, a los que manejan el mercado social, nada hay que los asuste más que la anarquía. La decisión individual basada en el beneficio colectivo es la antítesis del sistema y por eso promueven la ignorancia y el egoísmo para erigir a partir de allí sus ecuaciones de dominación. Nada hay que preocupe más al patrón que la libertad. Por eso los candidatos son suyos, la democracia es suya y los medios de comunicación son suyos, y todo, para que las empresas y el dinero sigan siendo suyos. Maximizar sus beneficios -el primer adagio del sistema- implica la minimización de los derechos de los otros. El discurso y las armas deben estar en "caja" y listos para reprimir cualquier intento de atentado en su contra. Como dice Michel Foucault, "el poder guarda para sí el lugar del saber", es decir, nadie sabe si no los poderosos. Y si alguien reacciona frente a eso por encima de las palabras aparecen las armas, las que también atesoran el poder como resguardo de su "orden". Y el poder guarda también para sí el lugar de la muerte.

Difícil entonces suponer que algo se puede elegir y, por ende, difícil imaginar que de algo "sirve" elegir. El voto y la democracia, de nada valen para el pueblo que sigue estando sojuzgado y que cada vez menos lo sabe. El camino sigue siendo el de las ideas libertarias, el de la lucha contra las empresas, el estado, la iglesia y los partidos políticos. Es esa la magia conformada para la dominación, son esos los brazos del poder y esos nuestros enemigos. DF

MOLOTOV CONTRA PROGRESISTAS

Avanzan con los rostros semicubiertos en parte para que no los reconozcan y parte para mitigar los efectos del gas lacrimógeno, avanzan con las molotov en las manos, el odio y la bronca en su cuerpo y los recuerdos vivos de tantos compañeros torturados y asesinados. Enfrentan a la infantería haciéndola retroceder, corren y se reagrupan cuando son embestidos por los carros de asalto, por sus venas fluye sangre llena de rebeldía, de furia, es la respuesta lógica a tantos años de represión y masacre. Esto ocurre en casi toda lati-

noamérica, en las regiones que fueron y siguen siendo castigadas por la burguesía uniformada o de civil. Salvo aquí donde el genocidio fue quizás más cruel y encarnizado. Aquí, país en que muchos han salido diputado a través de los discursos grandilocuentes en defensa de los derechos humanos, canjeando sangre por dinero del poder, país en que varios partidos políticos sacaron votos usando a los desaparecidos y hoy que el tema ahueyenta el aval de la gente los han enterrado definitivamente buscando

diputados en el parlamento fortalece a los opresores porque es lo que ellos nos proponen, está dentro de sus leyes, o sea la diferencia está en ser o no cómplices de los asesinos. Esa mayoría asume la complicidad sin oponerse a veces, quizás, sin advertirlo. Temores, responsabilidades, impotencia... siempre habrá contemplaciones y por diversos motivos, pero cuando el paso de la burguesía es tan arrollador y la quietud de los oprimidos es tan desesperante existe siempre el deseo de ver una mano que se levanta contra el sistema. Al menos no perdamos el deseo. R.S.

Qué será

Oh, que será, qué será que anda suspirando en las alcobas que anda en versos y trovos que está encendiendo velas entre las rocas que anda en las cabezas, anda en las bocas que en la calle repiten la melodía en los boliches brindan con alegría gritan en los mercados que con certeza es la naturaleza, será que será, que no tiene certeza ni nunca tendrá lo que no tiene arreglo ni nunca tendrá que no tiene medida

Oh, que será, qué será que viven las ideas de los amantes que cantan los poetas más delirantes que juntan los profetas embriagados que está en la romería de mutilados que está en las fantasías más infelices lo sueñan de mañana las meretrices lo piensan los bandidos, los desvalídos, en todos los sentidos será que será que no tiene decencia ni nunca tendrá, que no tiene censura ni nunca tendrá que no tiene sentido.

Oh que será, que será que ninguna amenaza podría evitar y que todas las risas van a desafiar que todas las campanas van a repicar y que todos los himnos van a consagrar y que todos los niños van a celebrar y todos los destinos se van a encontrar y el mismo padre eterno, que nunca fue allá al ver aquél infierno lo bendecirá que no tiene gobierno ni nunca tendrá que no tiene vergüenza ni nunca tendrá, lo que no tiene juicio

Chico Buarque

alguna otra moda para poder seguir robando, país en que la mayoría de sus habitantes mira con igual indiferencia las torturas, violaciones e impunidades como su propio hambre, miseria o la imposibilidad de alcanzar un futuro. Donde los asesinos ganan simpatías y asumen funciones tomando las riendas de la explotación, y se exalta la hostilidad de quien nos roba a escondidas a cambio del que lo hace en forma evidente. Donde la vida equivale a un pasacasete y la mayoría de las veces nieso. Se mata impunemente, con balas y hambre, la policía y la burguesía. Entonces ¿qué diferencia habrá entre aquellos compañeros que se resisten la humillación y esta mayoría humillada? ¿es que se pueden tolerar con indiferencia que hayan asesinado a una generación entera y que nos arrastren a la miseria, el hambre y la enfermedad? ¿Continuar sumidos y confiados transitando el camino de la democracia a la que nos invitan los genocidas? La diferencia es clara y contundente, los compañeros saben que una molotov en sus manos significa la tranquilidad del poderoso, son métodos fuera de sus leyes, conformarse con los gritos de un

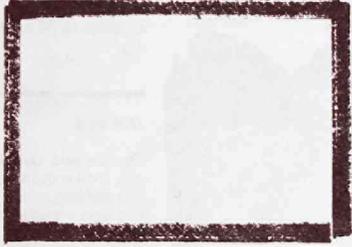


CANTAN DOLE A GARDEL

Siga el corso... el último tango. Se escuchaba la voz de Gardel, el conductor del programa reavivaba tradicionales elogios el zorral criollo "el morocho argentino", "cada día canta mejor"... apagué el radio. Bolivianos, paraguayos, uruguayos, chilenos... "los que empyaban en nido ajeno" según reza alguna otra canción. En eso estaba. Había intentado la ilusoria posibilidad de sacar la cabeza de circuito... Gardel me la volvió a la "historia". Avellaneda, Villa Argentina, barrio cosmopolita. Muchos extranjeros, italianos, españoles, polacos... los que

vinieron a "hacerse la América" y terminaron dejando "ladrillo sobre ladrillo" la vida, por el techo (inmigración distinta a la de principios de siglo, que cambió "la seguridad del techo por la patria" por la inseguridad de los espacios de Libertad) Barrio bajo, según descripción geográfica, de banados. Para nosotros pibes, lagunas de dimensiones infinitas, nunca terminadas de conocer. En tiempos de sequía, buscábamos con palas, anguilas en las cuevas. Participaba todo el barrio... hasta los ladrones (ladrones delicados, o al menos con delicadezas... otro tiempo). Y en las noches, en una esquina con ochaba, Paunero y Cangallo, se hacía presente toda la "comunidad", se freían las anguilas y se comía. Luego se escuchaba música en una vitrola y se bailaba... conzonetas, tarantelas, pasodobles, polcas, tangos... principalmente Gardel. Una de las noches nos peleábamos con un compañero: "Mi contrincante", cae sobre la vitrola y los discos rompiendo varios. Aprovecho la confusión y corro para mi casa, tras de mí, varios muchachones. Entro en la casa y salgo con cepillo, algunos golpes, algún cepillazo, la llegada de mis viejos y se hace la calma. A los pocos días estaba todo olvidado y volvía la paz. Con el que no volví a hacer migas fue con Gardel. Se me hace que en el momento de la pelea estaría sonando "Viva la patria", canción que grabó con el golpe del treinta. Desistí de lo imposible y para evitar una nueva sorpresa, opté por "el mal menor". Tomé un cassette, lo puse en el grabador y entonces surgió la voz del italo-inglés-argentino Luca Prodan, entonando las estrofas... "Yo quiero a mi bandera planchada, planchadita, ... otro tiempo? ... Otra calaña. AF

POR DIOS



El artículo está tomado de una revista de Kilmes y por la militancia progresista del autor dedidimos publicarla. Señala el artículo.

"Cuando decimos creo al hombre libre eso significa: verdaderamente libre". ¿y el pecado original y su calificación como tal?

¿No es un absurdo plantear y creer que la perfección exista y pueda de ella nacer algo imperfecto y viceversa? Dios nos parece ser una metáfora de la voluntad del cura Farinello sumada a cierta abstracción de la naturaleza. Para dejar fijada más claramente nuestra posición en relación al cristianismo y al catolicismo recurrimos a una parte del artículo de Miguel Bak unín del libro Dios y el Estado.

La libertad esencial

Cuando decimos que Dios creó al hombre libre, eso significa: verdaderamente libre. No se trata de una apariencia de libertad. No se trata de una comedia más. Eso quiere decir que en la voluntad del hombre existe algo que escapa de Dios. ¿Dios no es todopoderoso? Si lo es. Dios podría haber prescindido de nosotros pero nos ha creado capaces de corresponderle o de rechazarlo, de colaborar en su plan amoroso de común - unión o de elegirnos en el egoísmo.

Quiso que fuéramos salvadores, responsables unos de otros, que hubiera intercesiones, sacramentos, que nos necesitaráramos, que se diera una acción recíproca de unos sobre otros.

El mayor bien del hombre es la libertad. Ante sí tiene el agua y el agua y el fuego, la vida y la muerte. El hombre elige y se elige. Dios no nos quiere determinados, títeres. Tiene su pedagogía. Nos da la utopía de la fraternidad, pero no nos obliga. Corre el riesgo que libremente elijamos el pecado. La bondad de Dios es tan grande, su poder de amor tan enorme, que precisamente por amor quiso afrontar este riesgo. Dios se sabía lo bastante Padre para estar seguro de que, a fuerza de paternidad y de amor, lograría que no todos los hombres se lo resistieran. Creyó que en cada generación hallaría la suma de esperanza y de amor necesaria para la salvación de los demás, que siempre hallaría hombres que, libre y amorosamente, aceptarían ser salvadores, redentores.

Dios se atrevió a tener necesidad de nosotros porque el poder de su Amor es tan invencibles que siempre inspirará en algunos hombres la coherencia to-

DE DIOS Y EL ESTADO

Pero ninguna religión impulsó tan lejos el culto del individualismo como la religión cristiana. Ante las amenazas del infierno y las promesas absolutamente individuales del paraíso, acompañadas de esta terrible declaración que sobre muchos llamados no habrá sino muy pocos elegidos, la religión cristiana provocó un desorden, un general salvaje se el que pueda; una especie de carrera de apuestas en que cada cual era estimulado sólo por una preocupación única, la de salvar su propia alma. Se concibe que una tal religión haya podido y debido dar el golpe de gracia a la civilización antigua, fundada exclusivamente en el culto a la colectividad, a la patria, al Estado y disolver todos sus organismos, sobre todo en una época en que moría ya de vejez. ¡el individualismo es un disolvente tan poderoso! Vemos la prueba de ello en el mundo burgués actual.

A nuestro modo de ver, es decir según nuestro punto de vista de la moral humana, todas las religiones monoteístas, pero sobre todo la religión cristiana, como la más completa y la más consecuente de todas, son profunda, esencial, principalmente inmorales: al crear su dios, han proclamado la decadencia de todos los hombres, de los cuales no admitieron la solidaridad más que en el pecado; y al plantear el principio de la salvación exclusivamente individual, han renegado y destruido, tanto como les fue posible hacerlo, la colectividad humana, es decir el principio mismo de la humanidad.

No es extraño que se haya atribuido al cristianismo el honor de haber creado la idea de la humanidad, de la que, al contrario, fue el negador más completo y más absoluto. Bajo un aspecto pudo reivindicar este honor, pero solamente bajo uno: ha contribuido de una manera negativa, cooperando potentemente a la destrucción de las colectividades restringidas y parciales de la antigüedad, apresurando la decadencia natural de las patrias y de las ciudades que, habiéndose divinizado en sus dioses, formaban un obstáculo a la constitución de la humanidad; pero es absolutamente falso decir que el cristianismo haya tenido jamás el pensamiento de constituir esta última, o que haya comprendido o siquiera sentido lo que llamamos hoy la solidaridad de los hombres, ni la humanidad, que es una idea completamente moderna, entrevista por el Renacimiento, pero concebida y enunciada de una manera clara y precisa sólo en el siglo XVIII.

El cristianismo no tiene absolutamente nada que hacer con la humanidad, por la simple razón de que tiene por objeto único la divinidad, pues una excluye a la otra. La idea de la humanidad reposa en la solidaridad fatal, natural, de todos los hombres. Pero el cristianismo, hemos dicho, no reconoce esa solidaridad más que en el pecado, y la rechaza absolutamente en la salvación, en el reino de ese dios que sobre muchos llamados no hace gracia más que a muy pocos elegidos, y que en su justicia adorable, impulsado sin duda por ese amor infinito que lo distingue, antes mismo de que los hombres hubiesen nacido sobre esta tierra, había condenado a la inmensa mayoría a los sufrimientos eternos del infierno, y eso para castigarlos por un pecado cometido, no por ellos mismos, sino por sus antepasados primeros, que estuvieron obligados a cometerlo: el pecado de infligir una desmentida a la presciencia divina.

Tal es la lógica sana y la base de toda moral cristiana. ¿Qué tienen que hacer con la lógica y la moral humanas?

En vano se esforzarán por probarnos que el cristianismo reconoce la solidaridad de los hombres, citándonos fórmulas del evangelio que parecen predecir el advenimiento de un día en que no habrá más que un solo pastor y un solo rebaño; que se nos mostrará la iglesia católica romana, que tiende incesantemente a la realización de ese fin por la sumisión del mundo entero al gobierno del papa. La transformación de la humanidad entera en un rebaño, así como la realización, felizmente imposible, de esa monarquía universal y divina no tiene absolutamente nada que ver con el principio de la solidaridad humana, que es lo único que constituye lo que llamamos humanidad. No hay ni la sombra de esa solidaridad en la sociedad tal como la sueñan los cristianos y en la cual no se es nada por la gracia de los hombres, sino todo por la gracia de dios, verdadero rebaño de carneros disgregados y que no tienen ni deben tener ninguna relación inmediata y natural entre sí, hasta el punto que les es prohibido unirse para la reproducción de la especie sin el permiso o la bendición de su pastor, pues sólo el sacerdote tiene derecho a casarlos en nombre de ese dios que forma el único rasgo de una unión legítima entre ellos: separados fuera de él, los cristianos no se unen ni pueden unirse más que en él.

Fuera de esa sanción divina, todas las relaciones humanas, aun los lazos de la familia, son alcanzados por la maldición general que afecta a la creación; son reprobados la ternura de los padres, de los esposos, de los hijos, la amistad fundada en la simpatía y en la estima recíprocas, el amor y el respeto de los hombres, la pasión de lo verdadero, de lo justo y de lo bueno, la de la libertad, y la más grande de todas, la que implica todas las demás, la pasión de la humanidad; todo eso es maldito y no podría ser rehabilitado más que por la gracia de dios. Todas las relaciones de hombre a hombres deben ser santificadas por la intervención divina; pero es a intervención las desnaturaliza, las desmoraliza, las destruye. Lo divino mata lo humano y todo el culto cristiano no consiste propiamente más que en esa inmolación perpetua de lo humano en honor de la divinidad.

Que no se objete que el cristianismo ordena a los niños amar a sus padres, a los padres amar a los hijos, a los esposos affectionarse mutuamente. Sí, les manda eso, pero no les permite amarlo inmediata, naturalmente y por sí mismos, sino sólo en dios y por dios; no admite todas esas relaciones actuales más que a condición de que dios se encuentre como tercero, y ese terrible tercero mata las uniones. El amor divino aniquila el amor humano. El cristianismo ordena, es verdad, amar a nuestro prójimo tanto como a nosotros mismos, pero nos ordena al mismo tiempo amar a dios más que a nosotros mismos y por consiguiente también más que al prójimo, es decir sacrificarle el prójimo por nuestra salvación, porque al fin de cuentas el cristiano no adora a dios más que por la salvación de su alma.

Aceptando a dios, todo eso es rigurosamente consecuente: dios es lo infinito, lo absoluto, lo eterno, lo omnipotente; el hombre es lo finito, lo impotente. En comparación con dios, bajo todos los aspectos, no es nada. Sólo lo divino es justo, verdadero, dichoso y bueno, y todo lo que es humano en el hombre debe ser por eso mismo declarado falso, inicuo, detestable y miserable. El contacto de la divinidad con esa pobre

humanidad debe devorar, pues, necesariamente, consumir, aniquilar todo lo que queda de humano en los hombres. La intervención divina en los asuntos humanos no ha dejado nunca de producir efectos excesivamente desastrosos. Pervierte todas las relaciones de los hombres entre sí y reemplaza su solidaridad natural por la práctica hipócrita y malsana de las comunidades religiosas, en las que bajo las apariencias de la caridad, cada cual piensa sólo en la salvación de su alma, haciendo así, bajo el pretexto del amor divino, egoísmo humano excesivamente refinado, lleno de ternura para sí y de indiferencia, de malevolencia y hasta de crueldad para el prójimo.

Eso explica la alianza íntima que ha existido siempre entre el verdugo y el sacerdote, alianza francamente confesada por el célebre campeón del ultramontanismo, Joseph de Maistre, cuya pluma elocuente, después de haber divinizado al papa, no dejó de rehabilitar al verdugo; uno era en efecto el complemento del otro.

Pero no es sólo en la iglesia católica donde existe y se produce esa ternura excesiva hacia el verdugo. Los ministros sinceramente religiosos y creyentes de los diferentes cultos protestantes, ¿no han protestado unánimemente en nuestros días contra la abolición de la pena de muerte? No cabe duda que el amor divino mata el amor de los hombres en los corazones que están penetrados en él; tampoco cabe duda que todos los cultos religiosos en general; pero entre ellos el cristianismo sobre todo, no han tenido jamás otro objeto que el sacrificio de los hombres a los dioses. Y entre todas las divinidades de que nos habla la historia, ¿hay una sola que haya hecho verter tantas lágrimas y sangre como ese buen dios de los cristianos o que haya pervertido hasta tal punto las inteligencias, los corazones y todas las relaciones de los hombres entre sí?

Bajo esa influencia malsana, el espíritu se eclipsó y la investigación ardiente de la verdad se transformó en culto complaciente a la mentira; la dignidad humana se envileció, el hombre (una palabra ilegible en el original) se con-

vertía en traidor, la bondad cruel, la justicia inicua y el respeto humano se transformaron en un desprecio creyente para los hombres; ¡el instinto de la libertad terminó en el establecimiento de la servidumbre, y el de la igualdad en la sanción de los privilegios más monstruosos. La caridad, al volverse delatora y persecutora, ordenó la masacre de los heréticos y las orgías sangrientas de la Inquisición; el hombre religioso se llamó jesuita, devoto o pietista - renunciando a la humanidad más (una palabra ilegible en el original), se volvió hipócrita, y con la caridad ocultó el orgullo y el egoísmo inmensos de un yo humano absolutamente aislado que se ama a sí mismo en sus dios. Porque no hay que engañarse: lo que el hombre religioso busca sobre todo y lo cree encontrar en la divinidad que ama, es a sí mismo, pero glorificado, investido por la omnipotencia e inmortalizado. También sacó de él muy a menudo pretextos e instrumentos para someter y para explotar el mundo humano.

He ahí, pues, la primera palabra del culto cristiano: es la exaltación del egoísmo que, al romper toda solidaridad social, se ama a sí mismo en sus dios y se impone a la masa ignorante de los hombres en nombre de ese dios, es decir en nombre de su yo humano, consciente e inconscientemente exaltado y divinizado por sí mismo. Es por eso también que los hombres religiosos son ordinariamente tan feroces: al defender a su dios, toman partido por su egoísmo, por su orgullo y por su vanidad.

De todo esto resulta que el cristianismo es la negación más decisiva y la más completa de toda solidaridad entre los hombres, es decir de la sociedad, y por consiguiente también de la moral, puesto que fuera de la sociedad, creo haberlo demostrado, no quedan más que relaciones religiosas del hombre aislado con su dios, es decir consigo mismo.

MIGUEL BAKUNIN



INTERPOSITAS PERSONAS

Gente grande vencida por el tiempo y el trabajo... rostros resignados. Estaba en la cola de un banco esperando por la jubilación de mi mamá (150 pesos o dólares mensuales). Algún comentario, cabalaciones sobre el banco, pautadas para adentro y el relato interperado que me "saca". Escuchaba sorprendido, absorbido por la voz y sus imágenes; alguien en Norteamérica había asalta-

ATAQUES AL PUDOR

Un señor francés, noches pasadas en una calle de Londres, intentó besar a una señora. La víctima acudió a los Tribunales, a pesar de la energía con que el demandado juró y perjuro que se trataba de un simple quid pro quo, el juez tuvo Abuen aplicarle dos libras de multa, más las costas. ¡Dios libras un amago de beso! En otros sitios se venden besos completos por un penique. ¡Dios libras! Por dos libras han sido asesinadas familias enteras. Y luego, por quedar tanto valor al testimonio aislado de la supuesta ofendida? Testis unus, testis nullus. Hay damas que hacen un pequeño negocio con los ataques ingleses al pudor. Viajan en ferrocarril, eligiendo donde vaya un caballero solo y en la primera estación denuncian agresiones imaginarias. Es el chantaje a la virtud, de éxito casi seguro, sobre todo con sujetos extranjeros. El pudor británico es enorme. Inglaterra es el país en que la gente se reproduce con más austeridad.

Me parece que en estos procesos por ataques al pudor no estaría mal cerciorarse de si hubo tal pudor o no. Qué hombre se indignaría porque una mujer lo besara en la calle? Creo que tampoco se encontraría un juez que le indemnizara pecuniariamente. Está convenido desde hace siglos, que los hombres somos impúdicos. No protestamos contra tan cruel axioma, pero reclamamos que fuera de la sociedad, creo haberlo demostrado, no quedan más que relaciones religiosas del hombre aislado con su dios, es decir consigo mismo.

Es indiscutible que las aprovecha más aparentar el pudor que tenerlo en realidad. El pudor, para ser útil debe ser limitado. Un pudor excesivo aniquilaría la especie. Me inclino a sospechar que muchas mujeres, convencidas de que al fin y al cabo la suerte del pudor es sucumbir sobre los altares de la vida, han juzgado más cómodo empezar por no tener ninguno. Es menos penoso. Entonces, en virtud de qué razones las indemnizaríamos por ataques a los que no existe?

Aquellas mismas que padezcan un pudor intenso, ¿lo verán acaso disminuido por una de esas escaramuzas callejeras en que la admiración del

entregaron el dinero comenzó a reír a carcajadas, luego salió y sin parar de reír se puso a repartir billetes de cien dólares a los transeúntes, les deseaba que pasaran un buen día. Lo detuvieron, y según la policía no tenía ni antecedentes ni rastros de locura.

"Desprecio por el vil metal"... sueño de poetas. Asalto, carcajadas ante el dinero, deseos de que pasaran un buen día... idea y acción, un poeta con toda la barba. Y ahora un tribunal que lo juzgara (banqueros, jueces, policías, ciudadanos que no pasaron por la puerta del banco) Es grave... la expropiación y sobre todo el desprecio por el supremo fetiche terrenal... para colmo cuerdo! me temo que el vindicador va a pagar cara la herejía. Interpositas personas... falta poesía.

Y aunque la falta de datos tenía un particular atractivo (el insólito personaje podía llamarse como uno) la conciencia y el sentido de justicia pudo más... entonces me aboqué a la tarea de hallar la información completa. La encontré en un diario, escueta, breve. "Roland Chroniok de 46 años, asaltó un banco de Las Vegas (Nevada) y cuando le

hombre es tanto más halagadora cuanto más involuntaria? ¿Puede haber mejor certificado de belleza que el beso audaz de un transeúnte? (Con qué amargo orgullo dicen las feas: "a mí nadie me ha faltado el respeto"! En los ataques al pudor sin lesiones, el magistrado debería felicitar a la querellante y mandarla a su casa.

"¿Cómo, objetaréis, ¿y si la sensación sufrida es desagradable?" He leído en un moralista que atribuir a las damas británicas sensaciones de placer amoroso sería un insulto. Quizá los niños de cuatro años den crédito a semejante afirmación. La experiencia elemental nos enseña que los ataques al pudor son tan amenos para el que los inflige como para la que los soporta, siempre que ambos sean jóvenes y sanos. Seamos inexorables ¡-eso sí!- con los vejetes desdentados y babosos. No les dejemos otro recurso que el de hacerse ricos y comprar matrimonialmente el pudor de las doncellas.

Perdonadme si os declaro que el amor, en general, es una ocupación satisfactoria, y que basta para ello juventud, salud y sinceridad. En cuanto al compañero de tareas, lo mismo poco más o menos, es uno que otro. El amor es como el bridge o el ajedrez; su encanto no reside en los jugadores, sino en el juego. Las afinidades electivas, las predestinaciones, no son por lo común sino tópicos de flirt, frases que repetimos a todas las mujeres que nos gustan, y ellas repiten a todos los hombres que las inspiran confianza. Suele resultar que el predestinado es sencillamente el que estaba más cerca. El amor fatal es raro y monstruoso como el genio, y como él inadaptado, condenado al dolor. "Julietta o la muerte!", dice Romeo; "¡Romeo o la muerte!", dice Julieta. "Pues bien, dice el destino, ¡morid!". El amor normal, vulgar, el que renueva las razas, no están pretenciosos, aunque se lo figure. Se conforma con lo que halla al alcance de la mano, y hace perfectamente. Se ama y se come y se duerme y se piensa de un modo habitual -no de un modo poético-. Las mujeres lo saben desde la niñez, y si se resignan a la jerga en uso, es por culpa nuestra. Somos burgueses con manías curiosas: no podemos hacer la digestión sin un rato de folletín. Pero la cosa no tiene mayor importancia.

Seamos justos con los ataques al pudor (sin lesiones). Son muy naturales. Y todo lo natural es inocente.

OBRAS COMPLETAS.
RAFAEL BARRETT.

¿DE QUE ESTAMOS HABLANDO?

Tres distintas notas han aparecido sucesivamente en el periódico Anarres. Y vamos a empezar a enumerarlas de adelante para atrás, (el orden no pretende ser una metáfora, cualquier diferenciación conceptual terminaría en paradoja que los tres parecían obedecer al mismo objetivo. Del número tres, el artículo "De que estamos hablando?", del número dos "El difunto General Ortolaza"... (un mensaje policial) y del

número uno "Contra el anarquismo". Contra el anarquismo, historia conocida, burguesía, policía, mercenarios, idiotas útiles, despistados... nada nuevo en la vida del señor. De que estamos hablando? Específicamente de esta nota nos vamos a ocupar, y para que sean más claras las respuestas, reproduciremos partes de la misma.

testa) y en exclusividad otras (Rudolf Rocker, Jean Grave, Karl Marx) había también una práctica de base y asambleísta. Sólo que a ésta última le daban un status de paradigma, ya que era aquella capaz de bajar las propuestas idealistas al nivel mas prosaico del sentido común. Tal vez por ello eran mas tolerantes y pluralista en lo ideológico. Orientándose en el mar de las ideas con la segura brújula de su heterodoxa declarada, que les permitía unir a Marx con Bakunin y Malatesta. Divorcio que el Anarquismo internacional había plasmado tras el célebre congreso de la Internacional en La Haya. Pero es que la ética de quien busca construir desde la clase del discurso para la misma, un discurso hegemónico de clase, le obliga a apelar en cada circunstancia a la unidad de clase. Es tal vez ese reclamo, el que une en su diversidad a las numerosas apariciones de corrientes clasistas en el Movimiento Obrero argentino.

Lo que sigue es un pequeño artículo extractado del diario al que hacemos referencias más atrás, (Diario El Trabajo, Año 1 Nº Lunes 5 de

septiembre de 1921) y nos habla del modo en que esta corriente se planteaba superar la sociedad capitalista elevando su práctica de la democracia obrera al nivel de la reorganización de la sociedad:

Nota: "LA DESOCUPACION MUNICIPAL". Los gobiernos por más democráticos que sean, son incapaces para resolver problema tan arduo.

Sólo el proletariado asumiendo la dirección de la producción puede resolverlo" (...) "La desocupación se extiende por el mundo. Las cifras que las últimas estadísticas arrojan, son pavorosas. Las consecuencias terribles de la guerra empiezan a sentirse cada vez más agudamente. (Menciona cifras de Gran Bretaña, EE.UU., Italia, Francia - parlamento británico votó la construcción de viviendas en los despoblados barrios londinenses) "...pero el proyecto quedó en la nada y los desocupados aumentan". El proletariado organizado puede resolver el problema. Cómo Teniendo la producción en sus manos. Haciendo de sus sindicatos, órganos controladores, regulatrices y técnicos de la misma.

Si alguna vez se señaló el poco caso que hacía el anarquismo local al estudio específico de las relaciones laborales en un marco de conflictividad, su carencia de ideas a la hora de proponer soluciones realistas e instrumentales, lo que citamos es una evidencia de lo contrario. O al menos que tenemos que matizar nuestras ideas sobre la trayectoria del anarquismo en el movimiento obrero, y comenzar a incorporar un panorama más complejo, menos homogéneo, que nos habla de la lucha de distintas tendencias en el movimiento obrero anarquista. Y para el caso, el de una tendencia que llegó a afirmarse con peso propio en el quehacer sindical de los primeros años '20. Años signados por la cercana tragedia de la semana de enero del '19, y el aliento que sin duda influyó al movimiento obrero argentino la epopeya de los trabajadores rusos. Es ésta una mirada distinta de la habitual en el movimiento obrero de inspiración anarquista, que observa con atención a su enemigo de clase y se dispone a darle batalla presentándose al resto de la sociedad con una propuesta hegemónica. Que además está atento a los triunfos políticos parciales que puedan darse en esa larga batalla. Que no repodua en bloque al modo de produc-

ción capitalista, porque no desdena sus adelantos técnicos, ni el éxito que tuvo su organización industrial de la producción, comoquiera que esta clase se reconoce hija de aquel proceso. Que no hanela un retorno a la comunidad original, sino que envía al cuerpo social una propuesta superadora, que por totalizadora se presenta hegemónica. Es la propuesta del anarco-sindicalismo. Un sector poco conocido y poco estudiado de la historia de nuestro movimiento obrero, y que por su sola existencia cuestiona el modelo tradicional que se tiene del anarquismo argentino, al que se ha tendido a identificar casi abusivamente con la dirección ideológica del grupo "La Protesta".

mm

Comentario sobre la nota

La gran trascendencia histórica y revolucionaria del movimiento obrero argentino, denominado movimiento obrero finalista", de tendencia anarquista (FORA V Congreso) comenzó a fines del siglo pasado y se prolongó hasta los años veinte. La nota de marras ignora este hecho indiscutible, y comienza su historia a partir de la revolución Rusa. Como no podía ser de otra manera los acontecimientos que generó el pueblo ruso influyeron en el movimiento obrero argentino, también por la misma razón comenzó a conocerse el bolcheviquismo y nació el Partido Comunista, su mándose a esto, y como consecuencia, el crecimiento de la FORA DEL IX Congreso (reformista) y el sindicalismo amarillo, fue entonces que se produjo el desplazamiento de la influencia anarquista, de ahí en más empezó la etapa decadente del movimiento revolucionario, hasta culminar en los años treinta con la creación de la C.G.T.. Por supuesto que al margen y enfrentados a la nueva corriente seguirían beligerando algunos grupos revolucionarios y no solamente anarquistas. Preguntas sin respuesta? esto era lo que tenían claro los obreros de la FORA de V Congreso, las consecuencias de las ideologías "autoritarias y reformistas". De ahí la conciencia de clase (su clasismo) que iba más allá de la clase obrera y que abarcaba a todos lo oprimidos.



KATHE
KOLLWITZ
ILUSTRACION

El artículo habla de "democracia obrera", "de un plan de sociedad futura a partir de grupos de corrientes de políticas clasistas" (clasismo marxista). Qué la clase obrera debe diseñar por sí y para sí el plan de la sociedad futura"... Que otra perspectiva que la dictadura del proletariado?. El marxismo como proyecto revolucionario es un cadáver, así lograra adueñarse del mundo con cualquiera de sus versiones... incluida la marxista libertaria. No habrá revolución de la mano de instituciones policiales, que Marx cuando joven, que cuando viejo, que cuando tomaba la teta. Marx fue el que justificó la matanza de los "holgazanes" mejicanos a manos de los "laboriosos" yanquis. Fue revolucionario en su crítica a la economía burguesa, a la explotación del hombre por el hombre, pero su proyecto político como no podía ser de otra manera reprodujo históricamente todo lo que había criticado. De cualquier manera creemos que fue más y menos que lo que dice la nota.

Es una distorsión de la realidad responsabilizar al anarquismo de divisionista de la clase obrera, solamente porque fue fiel a sus principios y conductas ideológicas, no prestándose al manipuleo marxista. La división de la Internacional fue un "hecho natural", y no fueron precisamente los anarquistas los que aceleraron la ruptura.

"Paradigma", "prosaico", "heterodoxia", "mastolerante y pluralista en lo ideológico", "que la ética obliga a adecuarse a un discurso ideológico para conservar la unidad de clase"... Por consecuencia según los autores, no sería ético, sería desleal (eufemismo de la traición), negarse a marchar a San Cayetano por pan y trabajo si la clase obrera lo decide, o que nos negásemos a cantar al son del bombo "Que grande sos... cuanto vales... sos el primer trabajados mi general."

"El proletariado organizado puede re-

solver el problema. (de la desocupación) Cómo? Teniendo la producción en sus manos. Haciendo de sus sindicatos órganos regulatrices y técnicos de la misma" Dictadura del proletariado...Mientras tanto coexistencia, la posibilidad de participación en la empresa, con respectivas de algún poder de decisión...La de o abtener una tajadita de la plusvalía con el fin de sacar un bolán.

"Que además está atento a triunfos políticos que pueda darse en esa larga batalla. "Algún consejero vecinal?, algún escano en la cámara de diputados? O querrá decir, triunfos sociales? "Organización industrial de la producción"... no desdenar sus adelantos técnicos". Decía Bakounin que destruir es construir, también que habría que conservar la novena sinfonia de Beethoven, como consecuencia uno deduce que en su opinión se podría conservar "todo o nada". De cualquier manera sospechamos que estaría dispuesto a arriesgar todo por terminar con la muerte metódica por modificar esta cosa en que estamos convertidos A causa de la autoridad y todas sus formas sistemáticas... Coincidiríamos con Bakounin.

El concepto de mayoría como verdad indiscutible, aunque sea mayoría fuera de la clase obrera es un concepto fascista. Además se puede sospechar que los autores de la nota en el plano específicamente ideológico tiempo atrás "podían haber recomendado por la afluencia de gente y el color de las banderas, la afiliación al partido Intransigente. No es lo mismo estar en un calabozo a las órdenes de los Paltis, que en un comité a las órdenes de los Alende. Distinta disposición.

Quienes escriben? Desde donde?, Para quien y para que? De eso estamos hablando. La dirección de la Protesta.

VOTOS Y BOTAS

Explotados, desnutridos, inmersos en la más profunda miseria siguen adelante formando parte de un dramático escenario montado para beneficio de otros.

El poder decide que no se vota más, los militares asumen el control, muerte, desapariciones, torturas y violaciones, la mayoría le otorga su confianza, no votará, los políticos son corruptos hasta que los militares por propios errores caigan y resurja esa raza espuria de vividores. Al poder ahora le conviene que vuelvan los políticos y llama a votar. Con todo el aparato montado aquellos que descreían hoy creen nuevamente en esas sonrisas congeladas y asesinas, y votan. Votan las más de las veces

afirmando que con ese acto pueden cambiar sus destinos. Siempre depositan confianzas, ahora en personajes sin uniformes, la vida en manos de quienes son sus explotadores. Buscan soluciones a través de mecanismos impuestos por el sistema para problemas provocados por el mismo sistema. Pretenden que su voz se oiga a partir de un papel que se sumá a millones de sobres que contienen boletas colocadas por iguales o poderosos, eligiendo al explotador que mejor los represente. Y generalmente coinciden en sus opiniones, unos porque quieren mantener lo que han robado y otros porque quieren llegar a tener la posibilidad de robar. También están aquellos que ingenuamente consideran que su vida puede cambiar a

poder a cualquiera que lo represente. Combatir en cada acto cotidiano a los que pretenden sumirnos en la dignidad, llevar una idea solidaria, anarquista siempre y tener en claro que el enemigo no va caer pacíficamente lo que nos robó, la fábrica, la tierra e de los que la hacen día a día con sus manos, expropiémosla. La libertad, la dignidad, no se recuperarán nunca con votos, pedidos o clemencias a la burguesía, sino acabando con ella por medio de la revolución.

R.S.

PRESOS POLITICOS

*Cárcel de Caseros
Juan Carlos Abella: 39 años. Condenado a 10 años.
Juan Manuel Burgos: 21 años, estudiante. Condenado a 11 años.
Daniel Gabioud Almirón: 23 años, estudiante. Condenado a 13 años.
Fray Antonio Piugané: 64 años. Condenado a 20 años.
Roberto Felicetti: 38 años. Condenado a reclusión perpetua más reclusión por tiempo indeterminado.
Claudio Veiga: 26 años. Detenido dentro del cuartel. Condenado a reclusión perpetua.
Claudio Rodríguez: 24 años. Condenado a prisión perpetua.
Miguel Aguirre:
José Moreyra: 36 años. albañil. Condenado a prisión perpetua.
Joaquín Ramos: 22 años, estudiante. Condenado a prisión perpetua.
Gustavo Mesutti: 30 años, perpetua.
Luis Norberto Díaz: 30 años. Condenado a prisión perpetua.
Miguel Fladutti: 25 años, estudiante. Condenado a 13 años.
Carlos Ernesto Motto: 25 años, estudiante. Condenado a reclusión perpetua.
Luis Dario Ramos: 28 años. Condenado a reclusión perpetua.
Sergio Paz: 31 años. Condena a reclusión perpetua.

*Cárcel de Zeiza
Dora Molina de Felicetti: 32 años. Condenada a 15 años.
Cynthia Castro: 28 años, condenada a 11 años.
Claudia Acosta: 34 años, condenada a reclusión perpetua.
Isabel Fernández de Mesutti: 26 años. Condenada a reclusión perpetua

*Cárcel de Gualeguaychú
Juan Carlos Santamaría:

*Cárcel de Devoto
Horacio Ramos: estudiante
Guillermo Maqueda: estudiante, Condenado a 10 años.

MARCHA DE LA RESISTENCIA

8 DE DICIEMBRE
A LAS 18 hs. HASTA
LAS 18 hs. del 9

PLAZA DE MAYO

LOS IMPERIALISMOS HUMANITARIOS

JUECES

Estamos asistiendo a la eclosión de los imperialismos humanitarios, al menos tal es el pretexto en sus recientes intervenciones, en primer lugar la de los Estados Unidos en Somalia, y, en segundo lugar, la de las fuerzas que bajo el manto de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) impusieron en Bosnia Herzegovina un acuerdo entre etnias y nacionalidades... y religiones. Resulta también que la reanudación de los bombardeos sobre Irak tienen, a juicio de los propagandistas militaristas, un objetivo humanitario. Al impedir que Irak desarrolle su propio potencial nuclear se está resguardando a Occidente de una hipotética amenaza de la espada islámica de Alá de filosa hoja atómica.

Tal como se sabe hay en el imperialismo humanitario una pretensión menos ingenua. Quienes estudiaron el crecimiento y consolidación de los imperialismos en las últimas décadas del siglo XIX y en las dos primeras del XX, parecieron concluir que la expansión imperialista tenía menos que ver con la necesidad del capitalismo metropolitano en asegurarse mercados seguros para sus productos y fuentes seguras de materias primas, que con la agresividad de los nacionalismos europeos. En otras palabras: "Las causas fundamentales del imperialismo se hallan precisamente en el nacionalismo de aquellas capas sociales que pasaron a un primer plano con el desarrollo de la sociedad industrial, y no en unas supuestas necesidades objetivas del capitalismo de apoderarse de mercados ultramarinos" (cf. Wolfgang Mommsen, "La época del imperialismo", 1971).

Podría suceder, lo que es muy frecuente en este tipo de análisis, que las causas de la expansión imperialista estuvieran interrelacionadas. Es decir, que tanto el nacionalismo como las apetencias capitalistas fueran la mezcla que atizara a los ejércitos imperialistas en sus aventuras bélicas.

Pero retengamos, en primer lugar, esa tesis de la primacía del nacionalismo imperialista. Sirve, obviamente, para explicarnos diversos fenómenos de nuestra contemporaneidad. Especialmente, la guerra de Yugoslavia, sobre la cual el análisis más lúcido que creo se haya escrito lo ha hecho el mejor teórico libertario que tenemos hoy en día: Heleño Saña, en un número del órgano oficial de los libertarios hispanos (en "CNT" nº 144, "Yugoslavia y el expansionismo alemán"). En efecto, a lo largo

de nuestra historia pasada el nacionalismo alemán ha sido fuente de constante conflicto, más no sólo él. Hay otros nacionalismos o fundamentalismos religiosos a la espera para entrar en la escena. Un analista francés ha señalado que la presencia norteamericana en Somalia no tiene nada que ver con negadas pretensiones humanitarias, sino con los intereses pentagonistas en el Golfo Pérsico y con la percepción que éstos tienen de que el fundamentalismo islámico, encarnado en este caso por Irán, que no por Irak, es el verdadero enemigo. Después de todo tanto la antigua Yugoslavia, como la Europa del Este, históricamente fueron áreas de influencia teutónicas... y francesas.

Los imperialismos humanitarios, si a ver vamos, siempre existieron, aunque la prensa interesada - siempre hay una prensa interesada - trate en esta época de exacerbarlos para el desguste de sus lectores ávidos de sensacionalismos. Lo que interesa retener, sin embargo, es que estamos frente a escenarios semejantes a los que fueron presenciados en la época de consolidación de los imperialismos, y que estos escenarios se fundamentan en la pugna entre los diversos imperialismos imperiales.

Lo curioso es que esta vez pareciera que hay imperialismos que no se deciden a reanudar las aventuras militares. Japón dicho sea de paso. Las elites niponas están conscientes que la recuperación de la economía japonesa de la posguerra se debió a la disminución de sus gastos militares. Pero es una incógnita hasta cuándo durará esta espera; o si se trata de una actitud irreversible. Lo cierto es que Japón no es miembro prominente del club atómico como lo son Francia y China, por ejemplo. Los japoneses son una incógnita en estos tiempos. Y, a pesar de que existe en los análisis una suerte de condicionamiento reflejo respecto al expansionismo alemán, no podemos negar que Alemania está en las mismas condiciones del Japón.

Puede ser que estemos entrando a un nuevo escenario en la cual la fuerza bruta resulte inútil; y quizá la guerra yugoslava sea, en última instancia, un final poco feliz de la era de las guerras. Si estos imperialismos humanitarios resultan grotescos - cuando no jocosos - el armamentismo se troca en los tiempos modernos en una pérdida irreparable que no conduce a ningún sitio. No se

trata de un alegato utópico, ni mucho menos.

Japoneses y alemanes demostraron que el gasto armamentista era inútil, hasta para hacer la guerra. Rusia busca afanosamente desahucarse de una industria que fue la principal durante setenta años de predominio bolchevique. Pero queda, empero, el nacionalismo que, al ver cómo han cantonalizado a Bosnia, da hasta pena. La alternativa es el federalismo libertario. No hay otra.

Floreál Castilla



Cuando se piensa algún tiempo en los jueces, nace por contraste la idea de la justicia.

La sociedad, en sus formas estables, se compone de una minoría armada, dominando a una mayoría desarmada. Goza la minoría, ya del acero, ya del oro, ya de la confianza de los dioses. La mayoría se sostiene gracias a un extraño e implacable furor de vivir: los sufrimientos hacen que el hombre ame la vida, y que la mujer sea fecunda. Las relaciones entre la minoría y la mayoría son asesoradas por los jueces, que pueden considerarse tenedores de libros de la casa. Esos últimos empleados se enteran de los asuntos pendientes, y reciben de la minoría las instrucciones y la autoridad necesarias para revelarlas. El pacto celebrado entre la minoría y los jueces es la ley.

Notemos que el pacto es forzoso, pues no se concibe jueces sin gendarme, cárcel y el verdugo, que son la fuerza, y la fuerza pertenece a la minoría.

Por definición, la ley se establece para conservar y robustecer las posiciones de la minoría dominante; así, en los tiempos presentes, en que el alma de la minoría es el dinero, el objeto principal de las leyes consiste en mantener inalterables la riqueza del rico y la pobreza del pobre. Llega el instante de que la idea de justicia nazca porque la ley, que favorece al poderoso, habría de parecer justa al poderoso, y al humilde, injusta. Sin embargo, nace la idea en sentido contrario: el poderoso encuentra la ley todavía estrecha a su deseo, ya que él mismo la dictó y es capaz de hacer otras nuevas, y el humilde se conformaría con que la ley se cumpliera como se dice y no como se hace.

Hay algo peor que la ley: es la incertidumbre. El terror del infierno se debe no a que las torturas sean excesivas, ni a que sean eternas, sino a que no se sabe lo que son. El que delinque y sabe que será ahorcado, descansa en una realidad espantosa, pero firme. Si ignora qué género de suplicio le espera, su angustia sería intolerable.

Los jueces prevencan algunas veces, y muchas, se equivocan. De ahí procede su prestigio. Un juez infalible no amenaza más que a los culpables; un juez que yerra, amenaza a culpables e inocentes. El es el juez verdaderamente augusto: nada escapa a sus ojos; nadie está seguro de él. Y la idea de justicia, en la mente de los humildes, nace menos verosímil aún que el país de utopía, que, la edad dorada; es un ventanillo abierto en lo alto de la prisión, sobre el infinito azul del cielo; es lo irrealizable, lo que florece más allá de la tumba. Sólo Dios es justo: para salir por el ventanillo, hacen falta las alas de la muerte.

Y únicamente en las épocas felices, cuando durante largos años los jueces incorruptibles, esclavos de lo escrito, es cuando los hombres empiezan a descubrir la formidable injusticia de las leyes.

OBRAS COMPLETAS
RAFAEL BARRETT

RECORDAMOS:

QUE DE SU COLABORACION ECONOMICA
DEPENDE LA REGULAR APARICION
DE NUESTRO PERIODICO. El Grupo Editor.

Redactor responsable:
Amanecer Fronto

R.N.P.I. 1.300.262

Correspondencia:

Casilla de Correo 20
(1439) Buenos Aires, Argentina